



SEMBLANZA DE UN GRAN NAVIERO

*Alexander Tavra Checura**

- **Introducción.**

A lo largo de mi vida profesional en la Armada de Chile, aprecié que los marinos tendemos a fijarnos más en figuras históricas conocidas y menos en personalidades civiles, siendo más fácil establecer analogías con nuestros héroes que buscar otros ejemplos que nos guíen a comportamientos similares.

Lo anterior puede deberse al escaso contacto intelectual que mantenemos con el mundo civil, alejados del trabajo circunstancial en la Academia o de círculos cerrados en los que cuesta más identificar a personajes que, con su ejemplo, también logran trascender a su propia vida, y que legan ejemplos dignos de conocerse e imitar.

Tuve el privilegio y la fortuna de trabajar cinco años junto a un distinguido empresario naviero, don Ricardo Claro Valdés. Don Ricardo, como lo conocíamos, poseía las características innatas de un liderazgo natural cuyas virtudes más evidentes superaban en mucho, a sus defectos humanos. Constantemente, don Ricardo evidenciaba su genuino amor por Chile y sus compatriotas. Permanentemente se preocupaba de la educación y los valores en los cuales se formaba a la juventud y me constan sus desvelos por ayudar a recuperar en la sociedad un estilo

nacional austero y sobrio que sentía que estábamos perdiendo.

La faceta empresarial y humana de don Ricardo fue ampliamente divulgada en diversos medios de comunicación social, tras su fallecimiento ocurrido el 28 de octubre de 2008, pero hay una parte de ella, más desconocida, que se relaciona directamente con su aporte a la cultura naval y al desarrollo de los intereses marítimos, de la cual quisiera destacar algunos hechos.

- **El empresario naviero.**

La relación de don Ricardo Claro con lo "marítimo" se inició algo tardíamente, aunque él provenía de una familia con una larga ligazón a la historia de Chile. Baste mencionar que sus ancestros llegaron a Chile durante el siglo 17, y que entre ellos se encuentran comerciantes, banqueros, empresarios, militares, abogados, ingenieros e incluso, un renombrado empresario naviero del siglo 19.

En efecto, uno de sus antepasados por ascendencia directa fue don José Tomás Ramos, quien en representación de los Armadores nacionales suscribió, en 1844, una fundamentada petición al Gobierno del General Bulnes, para sentar bases sólidas a la naciente marina mercante nacional, y que se diera forma a una organización que regulase mejor esta actividad¹.

* Contraalmirante. Oficial de Estado Mayor. Graduado del U.S. Naval War College. Magíster en Ciencias Navales y Marítimas, mención Estrategia. Master of Arts International Relations, Salve Regina University, Newport, Rhode Island. Miembro de Número de la Academia de la Historia Naval y Marítima de Chile y de la Academia de la Historia Naval y Marítima del Ecuador. Magno Colaborador de Revista de Marina, desde 2005.

1.- Historia de la Marina Mercante de Chile 1541-2006, editada por la Asociación Nacional de Armadores, ISBN 956 310-368-8

El ingreso de don Ricardo Claro a la actividad naviera se inició en 1986, cuando fue elegido Director de la Compañía Sud Americana de Vapores S.A. (CSAV), tras adquirir una importante participación accionaria. Dos años después, en 1988, fue electo Presidente del Directorio, cargo que mantuvo hasta su lamentable fallecimiento en octubre de 2008.

En sus 20 años de presidencia, don Ricardo convirtió a CSAV de ser una naviera regional, en la mayor compañía naviera de América Latina y una de las empresas más globalizadas de la región, contando con una red de más de 130 agencias localizadas alrededor del mundo. Debe destacarse además que CSAV es hoy, una de las cuatro sociedades anónimas más antiguas de Chile y probablemente, una de las navieras de mayor trayectoria en todo el globo.

Antes del ingreso de don Ricardo Claro al Directorio, CSAV mantenía por años su foco en ser la mayor compañía del Pacífico sur oriental hasta que, en 1999, logró adquirir las navieras Libra, de Brasil, y Montemar, en Uruguay, potenciando la costa atlántica regional. Sin embargo, su gran golpe de timón lo dio en 2000 cuando CSAV adquirió Nora-sia, con lo que pudo llevar a sus naves al Lejano Oriente.

La gran crisis que hoy día afecta a la industria marítima mundial provino del propio éxito logrado en 2004 y 2005, años en que todas las compañías navieras de contenedores lograron grandes ganancias. "Todos, incluidos nosotros, fuimos a los astilleros del mundo a ordenar la construcción de barcos, razón por la cual hoy existe una sobreoferta de espacios", confidenció don Ricardo Claro en mayo de 2008 a la prensa mexicana, cuando explicara el motivo de la fuerte caída de precios de los fletes, situación que se profundizó aún más por la actitud defensiva asumida por las nuevas empresas que se fusionaron en 2006.

La predilección de don Ricardo Claro por CSAV era evidente y, a pesar de controlar diversas otras importantes empresas de su propiedad, siempre mantuvo su oficina principal en la Compañía Sud Americana de Vapores S.A., a la cual reconocía como su "buque insignia", negándose terminantemente a cambiar su casa matriz desde Valparaíso, puerto donde CSAV naciera en 1872.

En numerosas ocasiones, don Ricardo Claro recalcaría el relevante rol cumplido por la Compañía en el devenir de la historia de Chile y de su Armada, gustando de mencionar ejemplos del aporte concreto hecho al país por sus naves y dotaciones en épocas de graves contingencias internacionales e internas. En una reciente ocasión en la que se rumoreaba del interés de una naviera extranjera por adquirir CSAV, don Ricardo Claro reunió a sus principales ejecutivos para señalarles que "CSAV no se vende, ni por toda la plata del mundo", agregando luego: "vender la Compañía Sud Americana de Vapores sería cometer un crimen de lesa patria; sería ir en contra del país y de su historia".

En efecto, naves de CSAV se distinguieron durante la Guerra del Pacífico, tales como el transporte "*Lamar*", el "*Loa*" (partícipe de la batalla de Angamos y posteriormente hundido en Callao por una trampa explosiva); los transportes "*Angamos*", "*Maipo*", "*Imperial*", "*Toltén*", "*Rimac*" y muchos otros, de activísima participación en el conflicto.

Asimismo, naves de CSAV ayudaron a mantener funcionando la industria salitrera y minera del norte grande cuando sobrevino la gravísima crisis económica de 1929, al transportar en sus dobles fondos, en los viajes de regreso a Chile, el petróleo vital para la operación de dichas industrias.

Durante la Segunda Guerra Mundial, CSAV se desprendió de sus tres más modernas y rápidas naves de la flota para vendérselas a Estados Unidos de Norteamérica, contribuyendo al esfuerzo

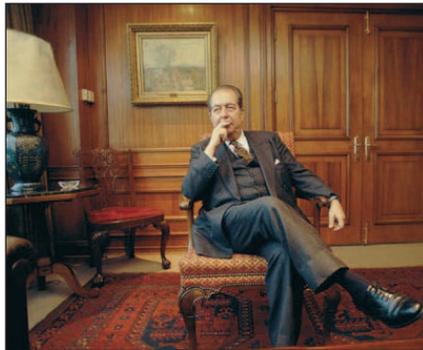
bélico aliado, a cambio de una futura promesa de venta de naves equivalentes, mediante las cuales CSAV pudo retornar al mercado marítimo de Norteamérica y Europa, al fin de la guerra. En dicho conflicto mundial CSAV debió lamentar el hundimiento de la M.N. "Toltén" por un submarino alemán, causando la pérdida de 26 de sus 27 tripulantes.

Es posible que los antecedentes anteriores influyeran en don Ricardo Claro para testimoniar su predilección por la historia naval y marítima de Chile, auspiciando una magna obra, quizás la más documentada y completa que se ha escrito sobre la materia, titulada "Historia Naval y Marítima de Chile 1520-1826", del historiador don Isidoro Vásquez de Acuña García del Postigo. Esta obra, que vio la luz en 2004, y fue galardonada en 2005 por el Instituto de Investigaciones Históricas de México como la mejor de su género entre todas las naciones hispanoamericanas.

- **Su relación con la Armada de Chile.**

Esta se iniciaría en 1975, cuando don Ricardo Claro fue invitado por el Canciller, Vicealmirante don Patricio Carvajal Prado, a encabezar como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario una misión inédita al Asia para explorar oportunidades comerciales con especial foco en China, misión que volvió a encabezar en 1978 como Embajador en Misión Especial.

Fue tan provechosa su gestión que, en 1983, el entonces Canciller don Hernán Cubillos le solicitó que le acompañara a China, donde tras entrevistarse con Deng Xiaoping, el padre de la apertura económica de China, estableció nuevos lazos que permitieron el auge



Ricardo Claro Valdés.

de inversiones mutuas entre ambos países y cuyo mejor testimonio ocurrió en 2001, cuando el Presidente de China Jiang Zemin, invitado por el Presidente de CSAV, concurrió a visitar Viña Santa Rita, en la única visita privada efectuada en su gira a Chile.

Para 1986, don Ricardo Claro comenzó

a interactuar más estrechamente con la Armada de Chile, auspiciando entusiastamente toda actividad relacionada con el deporte náutico nacional y participando de algunas versiones de la regata Islas de Chiloé, acompañando a los veleeros en competencia con el "Arrecife", su pequeño barco que disfrutaba gobernando personalmente cuando las circunstancias se lo permitían. La difusión de tan importante evento se realiza a través del canal de televisión Mega, el cual ha cubierto cada una de sus versiones pasadas. Una acción similar se realiza con la regata "Off Valparaíso", organizada por la Escuela Naval "Arturo Prat".

Don Ricardo Claro fue también un gran admirador de la formación del personal naval, reconociendo en ellos la vigencia de valores y estilos que se acomodaban muy bien a su carácter austero, franco y leal. Por ello, aceptaba sin dudar toda invitación que se le cursara para dictar conferencias sobre temas tan variados como ética y valores a los cadetes de la Escuela Naval "Arturo Prat"; economía mundial a los oficiales jefes alumnos de la Academia de Guerra Naval; la situación naviera a los miembros de la Cofradía de Cap Horniers; sobre proyecciones futuras y comportamiento de mercados en seminarios organizados por la Dirección General del Territorio Marítimo y Marina Mercante, y a participar en las ceremonias más relevantes de la Armada de Chile.

Además, fue un entusiasta colaborador de Coanil, fundación benéfica apoyada por la Armada de Chile para el apoyo de niños minusválidos que no contaban con ninguna clase de ayuda del Estado. En su Directorio don Ricardo Claro se desempeñó como Vicepresidente hasta cuando esta fundación se transfirió a un ámbito distinto.

En relación con materias educacionales de índole marítima, don Ricardo Claro fue invitado por la Fundación Educativa "Carlos Condell", dependiente de la Armada de Chile, a participar en el Directorio de la Universidad Marítima de Chile, asumiendo como su Presidente, cargo que desempeñó durante 5 años.

Al crearse la Fundación Mar de Chile, que reúne a personas ligadas al desarrollo de los intereses marítimos del país a través de la educación, don Ricardo Claro también fue invitado a incorporarse a su Directorio, asumiendo el puesto de Vicepresidente y aportando en forma relevante a proyectos fundamentales que permitieron que esta Fundación iniciara su actual fructífera labor.

Cuando el nuevo Museo Militar reabrió sus puertas tras sufrir un incendio, a don Ricardo Claro se le invitó a auspiciar la reconstrucción de alguna de sus dependencias. A través de CSAV, aceptó aportar a dos lugares que se relacionan directamente con la Armada de Chile, siendo éstos la sala dedicada a la Expedición Libertadora del Perú, incluyendo la maqueta a tamaño natural de la toldilla de la fragata "O'Higgins" y otra sala en homenaje a la Armada de Chile por su desempeño en la Guerra del Pacífico, destacando en ella una reproducción en tamaño natural del arco de triunfo dedicado en 1880 por parte de la Compañía Sud Americana de Vapores.

En relación con EXPONAVAL, importante actividad auspiciada por la Armada de Chile y que reúne en el país cada dos años a las Armadas de la región y las empresas navieras desde 1998 a la

fecha, don Ricardo Claro se distinguió cada vez por su personal participación como expositor y por la dedicación con que logró la concurrencia de varios de los principales empresarios navieros del mundo, facilitando la aceptación de éstos a las invitaciones que les cursara la Armada de Chile.

Por su natural sobriedad y bajísimo perfil público, don Ricardo Claro nunca aceptó ser honrado públicamente por sus obras en beneficio de la Institución, la mayoría de las cuales permanecerá desconocida para siempre. Sin embargo y como una honrosa excepción, aceptaría la condecoración "Armada de Chile", ofrecida a su persona a nombre de la Institución por el Comandante en Jefe de la Armada en reconocimiento a sus relevantes méritos personales y a su aporte a los intereses marítimos del país.

Don Ricardo Claro Valdés fue todo un personaje. Culto a nivel superlativo; muy inquieto intelectualmente por las más variadas materias; discretísimo al extremo; condecorador de los hombres; austero y de costumbres casi espartanas; sagaz y rápido para tomar las mejores decisiones; defensor de los valores morales más caros a los que unía una profunda religiosidad católica; recto y firme de carácter pero que, por sobre todo, sabía mandar.

Con su fallecimiento, Chile perdió al más insigne de sus empresarios navieros, quien poseía en vida una fina y asertiva intuición estratégica que le permitió convertir a CSAV en la única empresa chilena globalizada hasta la fecha.

Aunque su contacto con la Armada de Chile se inició un tanto tardíamente, la intensidad y profundidad de los lazos que creó con ella en poco más de 20 años, demuestra resultados relevantes y es evidente que ambas partes salieron mutuamente enriquecidas.

Don Ricardo Claro era un líder al cual nunca le tembló la mano cuando requirió aplicar resoluciones, sin apartarse del

objetivo trazado. Al enfrentar diversos problemas que parecían no tener solución, mejor resolvía y parecía disfrutar al enfrentar los temporales. Varias veces le escuché decir que un buen capitán requería de pulso firme para enfrentar la tempestad, y que los empresarios navieros debían correr riesgos para vencerlos.

Era muy valiente, en el estricto sentido del término. Cuando debía defender alguna idea o sostener un principio que para él era muy importante, decía lo que sentía con claridad y firmeza, independientemente si lo dicho era o no, del agrado del interlocutor.

Finalmente, era muy humano. Quienes no lo conocían le atribuían un carácter duro e intransigente, lo cual no era

cierto. Fui testigo de cómo, enfrentado a una delicada situación que le llevó a adoptar una grave resolución que afectaba a una persona, aceptó escuchar sus argumentos para luego dedicarle el tiempo suficiente y revertirla, demostrando que también poseía suficiente humildad como para reconocer sus equivocaciones.

Y si don Ricardo Claro Valdés hubiera sido marino y yo su subalterno, no habría dudado ni un sólo instante en seguirle al combate, puesto que a la fuerza de su firme liderazgo natural agregaba un corazón valiente y aguerrido.

Por ello sostengo que don Ricardo, además de haber sido un destacado naviero, fue un gran chileno.

* * *



Almirante José T. Merino Castro y don Ricardo Claro Valdés.